

AL RESCATE DE LA BUENA NOVELA CHILENA

Frente a la intrascendencia de un tipo de literatura para vender en los supermercados de los "hombres-boom" de este período, se produce un rezago muy valioso de apreciable narrativa apenas conocida por los chilenos. Esta nota rescata a algunos de estos olvidados

Cuando ciertos textos, por llamarnos así, se dedican a la pasión de los pirulos y otros a los refunfuños culinarios con un éxito comercial y una parafernalia "crítica" digna de mejores causas, la lectura, o relectura, de novelas publicadas un tiempo atrás, permite tener confianza en el destino de la narrativa chilena. No son muchos los casos, pero sí los de *El picadero* de Adolfo Couve y *Ventana al Sur* de Enrique Valdés.

El aislamiento a que hemos estado sometidos por diez años respecto a lo que se escribe en otras latitudes de América Latina, impide una visión del trabajo creativo de lo que un estudioso denominó —con un dejo de humor quizás no deseado— la generación de los novisimí narradores, incluyendo en ella a los escritores nacidos entre 1935 y 1949. Si poco sabemos de la escritura de Antonio Skármeta, Polí Delano, Ariel Dorfman, Patricio Manns, Mauricio Wacquez, todos narradores chilenos fuera del país, qué pensar entonces de la producción reciente de un sinnúmero de escritores latinoamericanos que son, o debieran ser, los "vasos comunicantes" naturales para un diálogo real y fructífero con los nuestros. Un novelista mayor, quizás el único con que contamos, José Donoso, ha escrito reiteradamente sobre este verdadero suicidio intelectual del que hemos sido víctimas por tanto tiempo. Es de esperar que con el alejamiento de los canarios taiwaneses y de las golondrinas coreanas, que tanta tristeza causan a más de uno, se reinicie una comunicación enriquecedora para nuestros escritores y, por cierto, para los lectores que han estado también sometidos a un inclemente y descarado bombardeo de best sellers de la peor especie.

Ante esta situación tan desmedrada, los novelistas chilenos reales, es decir, aquellos que consideran a la literatura como una obra de arte y no como un simple medio para estimular desafortunados apetitos publicitarios, realizan su labor en una soledad cercana a lo marginal.

No es el caso de la poesía, porque como decía *in illo tempore* Jorge Teillier, "En Chile todos son poetas, menos...". "completar la frase quedaba a gusto del consumidor de turno.

DOS VOCES PARA LA MEMORIA

En *El picadero* y en *Ventana al Sur* ambas primeras novelas de escritores que vienen de mundos diferentes, tanto en lo artístico como, al parecer, en lo personal, hay similitudes y diferencias. Couve, pintor, además de profesor de historia del arte; Valdés, poeta y músico, además de profesor de castellano. Couve (1940) nació en Valparaíso; Valdés (1943) en algún rincón de Aisén, a orillas del Baker posiblemente (Soy yo el que no tengo el dato. Valdés sabe perfectamente donde nació). Estos antecedentes, por cierto nunca definitivos para comprender un texto literario, adquieren cierta dimensión por dos razones. La primera porque la forma que asumen ambas novelas es la autobiográfica, donde la mirada de los narradores se proyecta desde la adultez hacia ciertos momentos de lo que Freud llamó "el carácter tendencioso de nuestros recuerdos". Por otra parte, los mundos narrados tienen como espacios privilegiados, Valparaíso y zonas vecinas en Couve, y Aisén en el caso de Valdés. No es posible, ni tampoco interesa saber, si los acontecimientos narrados son experiencias reales, vividas por los autores. Sin negar la importancia que tienen en su

gestación los "fantasmas" personales, la suficiencia artística de un texto literario se prueba en primera instancia, en sí mismo.

Si se reconstituye la historia, es decir el orden cronológico de los acontecimientos, la narración de *El picadero* abarca un tiempo no preciso, pero extenso. A pesar de su brevedad (115 páginas en la edición de la Editorial Pomar) el mundo narrado se extiende desde un momento de la época colonial —la llegada al Reyno del Gobernador Zapiola— hasta un indeterminado instante de la actualidad —"la muerte" del señor Sousa, último descendiente de Zapiola. Es, por lo tanto, la historia de una familia, mejor dicho de un linaje que está marcado por un estigma original: la muerte violenta. Tanto Zapiola como Angelino Sousa, el último "vástago de una vieja y noble estirpe", tienen igual fin.

La narración es fragmentaria, entregada por varios narradores. El básico es un narrador en primera persona, personaje y testigo a la vez. El evoca, ya adulto, su relación con la familia Sousa desde el momento en que Blanca Diana de Sousa lo busca como una suerte de sustituto de Angelino, su hijo muerto. La memoria de este innominado narrador permite la apertura del mundo desde una cercanía marcada por la presencia de Blanca hasta una distancia tal que lo transforma en un cronista de la historia familiar de los Sousa. De ahí que su experiencia personal vaya poco a poco diluyéndose y surja un narrador en tercera persona que posee un grado de conocimiento del mundo mucho mayor. Por otra parte, la necesidad de estructurar las situaciones narrativas involucra a otros narradores: el escribano de Zapiola y al propio Angelino en su frustrada relación con Thérèse en París, última oportunidad para continuar la estirpe.

Los personajes están cargados de ambigüedad, son como espejos enfrentados, por momentos casi intercambiables. Viven de forma escindida donde el presente está constantemente determinado por el pasado. La memoria, personal o colectiva, es el medio para actualizarlo.

DESDE EL PROFUNDO SUR

También la novela de Valdés es una mirada hacia el pasado, pero alcanza distintas connotaciones. No es ya lo evanescente, tan presente en Couve, sino lo real cotidiano, en especial la forma como Camilo —narrador, personaje, testigo— se inicia en la adultez para llegar a ser "un gaucho completo, y además un hombre", como afirma don Carlos, su padre.



Couve 402. Sep. 6-XII-1983

Al rescate de la buena novela chilena [artículo] Mariano Aguirre.

AUTORÍA

Aguirre, Mariano, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al rescate de la buena novela chilena [artículo] Mariano Aguirre. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile